

# EL PERFECTO CABALLERO

y sapientísimo matemático

## DON JOSE GORRIA GUTIERREZ

SEGOVIA:

Imp. «Artes Gráficas».--Lib. «La Fuencisla»

Juan Bravo, 43 y 58

1939

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

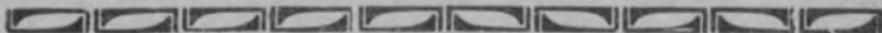


**EL PERFECTO CABALLERO**

**y sapientísimo matemático**

**DON JOSE GORRIA GUTIERREZ**





## **Don José Gorría y Gutiérrez**

---

Estos datos de laboriosa y activa vida de don José Gorría, las saca a luz, su hijo político el doctor Manuel de la Vega, para ejemplo y enseñanza de todos los que conocieron a don José Gorría.

Don José de Gorría y Gutiérrez, fué un perfectísimo caballero de los de antes, y de los que infundían tranquilidad; era el mejor matemático de Europa y enseñaba matemáticas como nadie, ¡un portento! Además, D. José de Gorría, fué profesor de la Academia de Artillería de Segovia; y trataba a los alumnos con mucho cariño, tanto es así, que los cadetes artilleros, le llamaban papá Gorría, Hubiera sido general de División de Artillería como lo fué su íntimo amigo el general de División de Artillería D. Julio Fuentes y Forner.

Don José de Gorría, tuvo una gran pérdida en sus intereses; tenía toda su fortuna, ganada a fuerza de exprimir el cerebro, en casa de un banquero de Madrid que hizo quiebra fraudulenta y se pegó un tiro en uno de los cementerios de Madrid.

Un día, recibió D. José Gorría, un telegrama de su íntimo amigo el general Fuentes que decía: «Conviene vengas, por desgracia Alfredo», este Alfredo era el banquero. Llegó D. José Gorría a Madrid preocupado y creyó que se había quedado en la calle. Gracias a Dios, no fué así. Le salvaron de la catástrofe 75 acciones del Banco de España, y todo el papel del Estado que tenía depositado en dicho Banco. Pero, perdió toda la cuenta corriente que era de mucha importancia. Don José, con esta gran pérdida, se empezó a preocupar, y enfermó gravemente del corazón. Le vieron los mejores especialistas, y por unanimidad, dijeron que D. José de Gorría, moriría en plazo muy corto. Así fué por desgracia, Don José de Gorría, y su bonísima hija María que era única, quedó adolorada y sufriendo mucho. Con su manto largo de luto iba la pobrecita a oír misa por su adorado e inolvidable padre, a la Catedral de Segovia. Vivía sólo con cinco criados que la adoraban. Mucho sufría mi María, mucho. Pobrecita cuanta pena, y que honda y

angustiosa ella, amaba a Dios con toda su alma y ofrecía en sufragio de su buen padre, esta espantosa pena. Así mi María, era un ángel, y todo el mundo la quería con pasión.

Tenía un corazón caritativo y magnánimo, una vez, dió para una necesidad idos mil pesetas! y me dijo: Para la cuenta corriente del cielo... ¡Qué rasgo tan hermoso, El Padre Gómara, un jesuíta, que era su confesor, me dijo: «No encuentro en ella nada que haga necesaria la santa absolución».

Su padrino el general de División de Artillería, Don Julio Fuentes y Forner, que era su padrino y deliraba por ella, me dijo al entregármela: Mira Manuel. No he conocido ni conoceré, una mujer más buena y de más talento, que María Gorría. Tenlo entendido y así era la verdad. ¡Un angel! Mi adorada María Gorría, no cometió nunca un pecado mortal. Me siento orgulloso de haber sido marido de aquella angelical mujer honra de su sexo. Imposible que haya una mujer más buena que María Gorría.

Así fué por desgracia. D. José Gorría, murió joven cuando aun se podía esperar de él grandes cosas. ¡Pobre don José! Su única hija, mi adorada María Gorría, con la muerte de su caballeroso y bonísimo padre, se adoloró

y sufrió mucho, pero con resignación cristiana, no hizo lo que las almas rebeladas, que lanzan protestas impías e iracundas, no. María Gorría, no haría eso jamás. ¡Pobrecita mía, de mi alma! Por las mañanas, iba a la Catedral de Segovia, a oír misa por el alma buena de su incomparable padre. Iba la pobrecita con su manto largo de riguroso luto. Vivía sólo en el inmenso edificio ex-convento de Capuchinos de Segovia que tenía unos parques magníficos, con árboles seculares; con cinco criados que adoraban a su señorita María. Hubieran sido capaces de dar su vida por ella. ¡Una santa, una verdadera santa era mi inolvidable María Gorría! ¡Oh, que angustiosa pena siento. ¡Pobre María mía! D. José Gorría, cuando fué diputado a Cortes, reorganizó con D. Emilio Castelar, el disuelto Cuerpo de Artillería, así que los artilleros, desde los generales, hasta el último cadete, le veneraban, sentían pasión por D. José Gorría. Le tenían por mentor y consejero, le veneraban profundamente. Una gran figura era D. José Gorría; caballero sin tacha y prototipo de caballeros buenos. A los alumnos de su Academia, les inculcaba sentimientos de caballeridad, les hablaba al alma y les hacía llorar, el padre más celoso y que quisiera más a sus hijos, no lo hace mejor. V sigamos nuestra narración de la vida preciosa de nuestro D. José Gorría.

Cuando el general Echagüe, discípulo de D. José Gorría, era ministro de la Guerra, vino un día a Segovia, para revistar al Regimiento de Artillería y la Academia del Cuerpo. Nada más llegar preguntó al hoy general de Artillería D. Juan Sirvent y Verganza, si vivía en Segovia la hija de su gran maestro D. José Gorría, Sirvent le dijo, —Mi general, precisamente esta casada con mi íntimo amigo el doctor Vega. ¿Quiere V. decirle si me querría recibir? El general Sirvent, me puso una carta en la que me manifestaba el deseo vehemente del general Echagüe. Le contesté que con muchísimo gusto le recibiríamos María y yo, y a la hora que quisiera. A las doce en punto, las bocinas de los autos, se oyeron en la plazuela de Capuchinos de Segovia. Traía el general Echagüe, mucho séquito: generales, coroneles, comandantes y oficiales de Artillería y Estado Mayor. Abrieron los criados de casa las puertas, y entró el general D. Ramón Echagüe en casa. Yo recibí a los generales en mi gran salón biblioteca, les dí un cigarro, y les dije tuvieran la amabilidad de esperar mientras yo iba a ofrecer mis respetos al general Echagüe. Vaya V. Doctor, que aquí le esperamos.

Mi María, le recibió en el gran salón de recibir. Cuando el general Echagüe, vió a mi María, la besó la mano y dijo: María: no puede V. figurarse la inmensa

emoción y satisfacción que siento al entrar hoy en esta casa donde yo aprendí a ser caballero y artillero, en esta casa, aprendí las lecciones de su sabio y caballeroso padre D. José Gorría, aquí vine un niño y salí un hombre. María: le dijo Echagüe a mi dulcísima mujer. Su padre de V. era un perfectísimo caballero, yo no he conocido a nadie que ni siquiera se le pareciera, tenía dotes y cualidades, excelsas. Sabía más matemáticas que Pitágoras y Galileo, era un hombre prócer, un perfectísimo y venerable caballero.

Mi María Gorría, de mi vida, al oír al general Echagüe los justísimos elogios que hizo de su buen padre, se echó a llorar la bendita de mi alma. El general, continuó elogiando a su maestro D. José Gorría y añadió: He dicho que no he conocido a nadie que medio se le pareciera, y es verdad. D. José Gorría, era un hombre, un caballero, un buen español.

Luego dijo el general Echagüe a mi María de mi alma. María, ¿quiere V. tener la bondad de que demos una vuelta por la casa para yo recordar los felices tiempos que pasé en este Convento de Capuchinos?

Sí, general, contestó bondadosamente mi adorada María.

Tocó al timbre, y vino el fiel Velasco (Antonio), con un rollo de llaves que pesaban una arroba.

Se pusieron en marcha y empezaron a enseñar todos los salones, todos los comedores, dormitorios y demás dependencias, hasta los cuartos de arresto. El buen Velasco, no hacía más que abrir y cerrar puertas, luego, bajaron a los parques. ¡Ah se me olvidaba!, también venían los generales, jefes y oficiales con nosotros. Vieron los hermosos parques con árboles seculares, y quedaron encantados.

Después de ésto, el general, dijo: María hoy ha sido uno de los días más felices de mi vida, primero por ver a V. buena, y segundo por haber tenido el gusto de conocer a su caballeroso esposo el Doctor Vega, que tengo entendido que es además de caballero, un gran médico y un excelente cirujano, que ha hecho muchas y difíciles operaciones quirúrgicas con éxito y sin tener un sólo caso desgraciado<sup>(1)</sup>. Yo le saludo, yo, le deseo mucho bien y que Dios le tenga en compañía de V. muchos y felices años... Adiós María, adiós Doctor, no me olviden Vdes., como yo tampoco les olvidaré. María: hoy, es un día para mí de regocijo legítimo y señalaré con piedra blanca en los faostos de mi vida. ¡Adiós, adiós!; los generales y ofi-

---

(1) El general Echagüe me juzgó bondadosamente, no soy por desgracia lo que creía. Quiero ser bueno y nada más,

ciales, nos repitieron su afectuoso adiós y salieron a velocidad vertiginosa para Madrid.

El Padre del general D. Ramón Echagüe, era muy ordenancista y quiso que en la Academia de D. José Gorría, le enseñaran a su hijo la instrucción, los toques de corneta, clarín y tambor y demás; al efecto D. José Gorría, mandó venir de la Academia de Artillería, un sargento, para que cumplimentara las órdenes del padre del general Echagüe que así lo deseaba para su hijo Ramón. Así se hizo.

María Gorría, se acordó que en una panopla se conservaba en buen estado el fusil con que aprendió la instrucción el general Echagüe, y le puso una carta a mi buen amigo el general Sirvent diciéndole que cuando buenamente pudiera, se pasara por esta casa. Efectivamente vino el general Sirvent, y le dijo: Mire V. Sirvent, tengo aquí el fusil con que aprendió la instrucción el general Echagüe (D. Ramón), y quiero tener el gusto de regalárselo.

De perlas le pareció a Sirvent lo que mi adorada María quería y le mandó a Sirvent que le llevara al Parque de Artillería para que le limpiaran bien y le dejaran como un espejo. Así lo hicieron. Cuando le entregaron a Echagüe el fusil, dijo: Si me dan veinte mil duros, no lo agra-

dezcó tanto como este fusil que conservaré como oro en paño por ser recuerdo de mi adorada María y por haber sido del maestro más bueno y más sabio que hubo en Segovia y en Europa, así es la verdad.

Así terminó la vida del gran D. José Gorría, hombre de gran inteligencia y de gran corazón que valía mucho, y no tenía quien ni siquiera le imitara.

Que Dios Nuestro Señor tenga en su santa gloria, el alma bonísima de D. José de Gorría, que mereció un trono por sus virtudes magnas, por su hidalguía y por su caballerosidad acrisolada. Fué bueno, fué sabio y fué todo lo que había que ser. Inspirémonos en su ejemplo.



## EPILOGO

Hay que añadir para honra de la memoria de D. José Gorría, que era hombre de gran prestigio que en Segovia, le querían con delirio, en la Academia de Artillería lo mismo. Nadie que le conociera, dejaba de querer a aquel hombre bueno, no cabía más. D. José Gorría tuvo en Segovia en el convento de Capuchinos, la mejor Academia preparatoria para ingreso en la de Artillería de Segovia.

Se acabó de imprimir este libro en Segovia a 15 días del mes de Diciembre de 1939, en la imprenta de ARTES GRAFICAS, y que no duda el autor que habrá de servir de distracción a cuantas personas le lean, por ser interesantes y verdaderas.

— — —

*Nota importante.*—En el tomo 5.º del Apéndice de la acreditada Enciclopedia Espasa, pág. 1.024, hay unos datos biográficos de D. José de Gorría, y allí, verán los lectores, algo de lo que fué este hombre bueno, sabio y honra y prez de caballeros a la antigua usanza que honraron a la patria con su saber y su prestigio.

## NOTA

Don José Gorría, dejó su acreditadísima Academia a sus discípulos predilectos los artilleros Don Justo Santos y Ruíz-Zorrilla y Don Angel Galarza, ambos de gran talento y caballeros como su sapientísimo maestro Don José Gorría y Gutiérrez, de feliz memoria.

NOT



9 obras juntas .

100 € .





G 59687

SAFARI

PARANIP

SAFARI